

¿Dónde situar el origen y la génesis de las ideas religiosas? Según la ciencia, específicamente la antropología y la arqueología, durante el período paleolítico, el hombre neandertal enterró a sus fallecidos a través de prácticas funerarias y rituales. Entierros individuales o colectivos, de manera ordenada y en posiciones específicas (que variaron con las diferentes épocas). Junto con el cadáver, depositaron objetos, herramientas, armas y adornos que habían usado durante su vida. Además, alzaron menhires y construyeron dólmenes y otros elementos para indicar el lugar de entierro y preservar su memoria. También depositaron flores. Esto ya sugiere algún tipo de creencia religiosa. Los hombres y mujeres de esos tiempos también estaban interesados en los secretos de la vida y la muerte para tratar de responderlos. Se puede confirmar que creían en los espíritus, en seres invisibles, buenos y malos. La lluvia, el sol, la luna, las estaciones del año son las fuerzas que fueron adoradas. El culto a los muertos es muy importante, puesto que es parte del mundo sobrenatural. En las sociedades agrícolas, la transmisión del conocimiento y la idea de continuidad del ciclo de vida es esencial. Poco a poco se empezó a desarrollar la teoría de los dioses, unos seres superiores que controlan a todos los fenómenos a los que las personas primitivas no podían encontrar explicación. A partir de aquí surge el mito, que buscó responder a preguntas filosóficas, como el origen del universo, el comienzo del hombre o el significado de la muerte. Forman los mitos, en su conjunto, la base de la literatura, la filosofía y la religión. Y agregaría, tal vez también, la ciencia; entendida ésta como un conjunto de saberes (del verbo latino Scio, saber).

Partiendo desde el mito, Jung desarrolló la teoría del "inconsciente colectivo", que incluye una serie de arquetipos que forman parte del universo mitológico. Él dice: "No es una cuestión de creencia o conocimiento, sino de concordancia de nuestro pensamiento con las imágenes primordiales del inconsciente. Elías son las fuentes de nuestros pensamientos conscientes. Y una de estas imágenes primordiales es la vida más allá de la muerte.

Según James George Frazer, antropólogo escocés contemporáneo de Freud (1854 - 1941), la evolución de la religión ha sido especialmente subordinada al miedo a los muertos y también los fenómenos naturales, como los rayos, los truenos o las fuerzas de la naturaleza, que probablemente han sido las fuerzas más poderosas en la conformación de las religiones. Hay razones para creer que, en la evolución del pensamiento, la magia ha precedido a la religión y es parte fundamental de ella. El y la creyente de que pretendían atraer y obtener el favor de cualquier divinidad tenía que realizar una serie de rituales, sacrificios, oraciones y hechizos que ese mismo Dios habría revelado.

Podría resumirse diciendo que las religiones se originan a propósito de la muerte, el miedo y la angustia, que genera y el dolor causado por la pérdida del ser querido.

El tema de la religión y la religiosidad, una obsesión según admite él mismo, es una constante en el trabajo de Freud. Por eso, en la "Psicopatología de la vida cotidiana" Freud considera la religión una concepción patológica del mundo, una proyección psicológica. Sería una superstición la que funciona como una paranoia.

En "Totem y Tabú", Freud coloca el asesinato del padre de la horda primitiva como punto cero de la ley y el complejo de Edipo. Recordemos que el mito explica cómo los hijos acordaron matar al Padre para tener derecho a disfrutar de las mujeres que, hasta ese momento, fueron reservadas para el Padre en un régimen de monopolio.

La muerte del Padre es, entonces, lo que establece la ley. "El padre, escribe Freud, fue más fuerte estado muerto que cuando estaba vivo". Lo que antes él impedía, gozar de las mujeres que él acaparava para sí, ahora los hijos se lo prohíben para sí mismos.

He aquí el punto de partida simbólico de las organizaciones sociales, las restricciones morales y, finalmente, la religión. De esta manera, explica el origen de la neurosis y el complejo de Edipo. Dos tabúes, asesinato e incesto concuerdan con los deseos reprimidos del complejo de Edipo.

"El porvenir de una ilusión" concibe las representaciones religiosas como dogmas que no son más que ilusiones basadas en deseos antiguos, intensos e imperiosos. Califica de ilusión una creencia que parece generada por el impulso a la satisfacción de un deseo, ignorando su relación con la realidad.

Sigue diciendo Freud, que las religiones serían una formación del inconsciente, un sueño para explicar lo desconocido e inexplicable de la existencia. La colectividad humana, en su evolución secular, pasa por estados análogos a la neurosis. La religión sería la neurosis obsesiva de la colectividad y, igual que el niño, provendría del complejo de Edipo en relación con el Padre.

La funcionalidad de las representaciones religiosas sería la necesidad de control sobre los avatares de la naturaleza. Todo esto lleva a Freud al análisis de la funcionalidad última de las religiones y, probablemente, a la cuestión principal del paciente que ingresa en consulta: el origen de la vida y el significado de la muerte. Freud propone entonces, como en el tratamiento psicoanalítico de la neurosis, reemplazar los resultados de la represión por los de un trabajo mental racional.

Con respecto a este mito, Lacan (Seminario 5 ", las formaciones del inconsciente) realiza una operación de logificación, una operación con la que realiza el paso de los Mithos al Logos en el psicoanálisis. Este paso consiste en transformar al Padre y su asesinato -evento primigenio- en un significante que opera en la estructura misma del lenguaje y que es la base de la ley: el significante del Nombre del Padre.

El análisis a partir del sujeto de la ciencia necesariamente lleva a haber aparecer los mecanismos que conocemos sobre la neurosis obsesiva, como Freud ya percibió.

La religión deja a Dios el peso de la causa del deseo. La demanda de la persona religiosa queda sujeta al supuesto deseo de un Dios a quien es necesario seducir. Hay en la religión una articulación del sujeto en la verdad. Una verdad que no puede ser verificada, sino que es revelada y cuyo conocimiento se remite al final de los tiempos, al Juicio Final.

La ciencia, por su parte, se pretende objetiva, basada en hechos verificables y reproducibles.

Ciertamente, los logros de la ciencia son extraordinarios. Sin embargo, en el camino, se ha olvidado -ha excluido-, que en la ciencia también hay un sujeto, ubicado como un resto que estorba, que hay que rechazar, en un afán uniformizador y universalizador. Cuando se afirma "está científicamente probado" o "está clínicamente demostrado", se está estableciendo un dogma indiscutible e incuestionable, cómo si fuese religioso. Lacan definió la ciencia como "la ideología de la negación del sujeto". Y también, el "discurso de la ciencia no deja ningún lugar al hombre".

Descartes, para validar su método científico, necesitó recurrir a un "Dios que no engaña". No debe perderse de vista que el sustantivo "ciencia" se deriva del verbo latino «Scio», es decir, saber. Por lo tanto, la ciencia es un conjunto de conocimientos, pero no la verdad.

Termino con una cita de una entrevista a Javier Santa Olalla, físico y componente del equipo que trabajó en el descubrimiento del Bosón de Higgs: "La afirmación de que la ciencia es objetiva, abstracta, perfecta y cerrada es tan indeseable cómo vana. La física está condicionada. Por los prejuicios de quienes la hacen".

"La imaginación es más importante que el conocimiento". A. Einstein